

**GABRIEL SALAZAR Y LA “NUEVA HISTORIA”
ELEMENTOS PARA UNA POLÉMICA DESDE EL MARXISMO
CLÁSICO
(Exposición y Debate)**

Índice

	<u>Pág.</u>
I. Prólogo	7
II. Presentación	15
III. Introducción	21
IV. Exposición	25
Capítulo 1:	
Breves consideraciones acerca de la situación mundial durante los años 80 y 90	25
1. La década de 1980. El giro conservador de la situación mundial.....	27
Capítulo 2	
Breves consideraciones acerca de la crisis internacional del pensamiento y de la práctica marxista	30
1. La crisis teórica y política del Marxismo en la arena internacional.....	30
2. Algunos aspectos de la crítica de Thompson y de Kossik al Marxismo clásico.....	33
Capítulo 3	
Breves consideraciones acerca de la situación nacional durante los años 80 y 90	40
1. Dictadura, protestas populares y transición democrática.....	41
Capítulo 4	
Breves consideraciones acerca de la escuela historiográfica marxista en Chile	49
1. El cuestionamiento de la historiografía marxista en Chile.....	49
2. La escuela historiográfica marxista entre las décadas 50 y 70.....	50
3. Un pequeño balance: Los aportes de la escuela historiográfica marxista.....	53

4. Un pequeño balance: Los límites de la escuela historiográfica marxista y su crisis terminal.....	55
Capítulo 5	
La corriente historiográfica de la “Nueva Historia Social”	58
1. Nacimiento y consolidación de la “Nueva Historia Social”	58
1.1. La “Asociación de Historiadores” y la revista <i>Nueva Historia</i> (Inglaterra).....	59
1.2. Campos de investigación y primeras elaboraciones historiográficas (Inglaterra).....	63
1.3. El grupo “ECO” y el “Encuentro de Historiadores Jóvenes” (Chile).....	67
1.4. La “Generación de 1985”	70
1.5. La propuesta historiográfica de la “Nueva Historia”	73
1.6. “Nueva Historia” y proyecto político.....	76
2. La “Nueva Historia” durante la década de los 90.....	79
3. Algunos aspectos de la producción historiográfica de la “Nueva Historia” en la década de los 90. Su nacimiento como escuela historiográfica.....	83
V. Debate.....	87
Capítulo 6	
Gabriel Salazar: Sus Aportes.....	87
1. Modo de producción colonial y transición capitalista (Siglos XVI-XIX).....	89
2. Dialéctica de la modernización mercantil (Siglo XIX).....	95
3. Empresarialidad e industrialización popular (Siglo XIX).....	99
4. El proceso de campesinización y descampesinización (Siglos XVIII – XIX).....	103
Capítulo 7	
Gabriel Salazar: Elementos para una crítica.....	107
1. Elementos para un debate teórico.....	108
1.1. Acerca de la crítica de Sergio Grez al libro <i>Labradores, Peones y Proletarios</i> .108	
1.2. La Política <i>en lo Social</i> . Una concepción autonomista y foucaultiana de la política y del poder.....	111

1.3. Una concepción subjetivista, culturalista y espontaneísta de la identidad, la memoria y la cultura popular como bases de la acción política.....	125
1.4. Sujeto social y “Ciencia popular”. O Vaciando a la política de su contenido histórico de clases con <i>fantasías populistas</i> y/o <i>elucubraciones academicistas</i> ..	137
1.5. Volviendo a Rousseau y al Liberalismo radical...después de tres siglos.....	155
2. Elementos para un debate historiográfico.....	162
2.1. El “Paradigma de lo local” y los conceptos de “popular” y “bajo pueblo” en Salazar y en algunos exponentes de la “Nueva Historia”.....	162
2.2. Industrialización <i>popular</i> como proyecto histórico alternativo (Siglo XIX).....	166
2.3. Balance historiográfico de los procesos de lucha y organización obrera y popular durante los años 70 y 80.....	172
2.4. La superioridad de las categorías marxistas como elementos de análisis e interpretación historiográfica.....	182
VI. Conclusiones	186
1. El nacimiento, la consolidación y la evolución de “Nueva Historia”.....	186
2. Elementos para un balance crítico de la obra de Gabriel Salazar.....	199
3. Una comparación necesaria: La “Nueva Historia” y la escuela historiográfica marxista.....	204
4. El desarrollo actual de la “Nueva Historia” y algunas proyecciones.....	210
VII. Anexos	213
1. Salazar. Contrapunto entre su programa político liberal-popular y las recientes luchas obreras en Chile. Una aproximación preliminar.....	213
2. ¿Cuestión obrera o cuestión ciudadana?.....	218
VII. Bibliografía	222
1. Libros.....	222
2. Artículos.....	224
3. Referencias Internet.....	227

Esta tesis fue defendida en examen de grado ante una comisión compuesta por los historiadores Osvaldo Silva, Sergio Grez y Alejandra Araya, a principios de Mayo del 2007 (Departamento de Historia, Universidad de Chile). Se encuentra disponible en la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, así como también en otras instituciones universitarias.

Para solicitar una versión de este material por correo electrónico, escribir a los siguientes correos: casilla2009@hotmail.com / ccc@clasecontraclase.cl

I. Prólogo

La figura del intelectual orgánico. Con la reivindicación de la figura del intelectual orgánico de la clase obrera, que el autor de la presente tesina realiza y despliega a lo largo de su trabajo, se anudan una serie de categorías duramente impugnadas: la del Marxismo como movimiento social revolucionario de la clase obrera; es decir, como unidad de teoría y práctica; la del partido revolucionario de la clase trabajadora y la militancia. Se reivindica con ello la tradición de Lenin y Trotsky, y las revoluciones obreras y procesos revolucionarios que jalonaron la historia del s. XX. Replanteando de este modo en forma teórica la necesidad de la unidad de la teoría y la práctica, la que tan fecunda resultó para el Marxismo en el pasado (comenzando por los mismos Marx y Engels), esta tesina representa un aporte a la discusión política y teórica actual, poniendo sobre el tapete una serie de debates que mantienen vigor y vigencia para la elaboración teórica y la práctica política.

La Escuela Historiográfica de la Nueva Historia. Con amplitud de miras, se desarrollan los principales núcleos teóricos e historiográficos de la “Nueva Historia” y de Gabriel Salazar, dejando sentados sus alcances y límites, reivindicando lo que se considera algunos de sus aportes –como, por ejemplo, “el estudio del proceso dialéctico de transición capitalista durante el s. XIX”-, sin dejar por esto de plantearse una crítica de “Nueva Historia” como escuela historiográfica y de Gabriel Salazar como su principal exponente.

Algunas de las principales categorías de esta escuela, como las de “memoria, identidad y cultura”, “lo popular”, “el paradigma de lo local” y la llamada “Ciencia popular”, son sometidas a la crítica marxista. Algunas de sus principales elaboraciones historiográficas,

incluyendo no sólo la investigación misma, sino también las categorías desde las que se investigan y las categorías que se extraen como conclusión (como, por ejemplo, el proceso de “industrialización popular”, o los procesos comparados de los ’70s y los ’80s) también se someten a la perspectiva marxista del autor. De igual modo, sus concepciones directamente políticas; las del Autonomismo y el programa político “Liberal-popular”, son sometidas a polémica.

El resultado es múltiple, y beneficioso. El lector podrá decir con seguridad que no sale tal como entró después de su lectura. Sale con un mayor conocimiento del tema en cuestión, y sale mejor pertrechado para ejercer la crítica marxista, teórica y práctica.

La operación de inversión de la Nueva Historia. Esta corriente historiográfica, lejos de avanzar a una superación de las concepciones marxistas como proclamaría al impugnarlas, se limita estrechamente a realizar una inversión de los conceptos que critica, y que decreta como característicos del Marxismo: a su supuesto estructuralismo, le contrapone un análisis de los sujetos “en sí”; a su supuesto reduccionismo, un análisis meramente culturalista. El “análisis concreto de una situación concreta” que funde en un todo el movimiento de las clases sociales, concentrando el despliegue de la economía, la política y la lucha de clases (qué mejores ejemplos de aquello que “El 18 Brumario de Luis Napoleón Bonaparte”, “La lucha de clases en Francia”, de Marx, o “Historia de la Revolución Rusa”, de Trotsky, para mencionar sólo a los clásicos del Marxismo) es puesto de cabeza, y en un afán polémico que caricaturiza al Marxismo, desemboca en el callejón sin salida de la mera inversión de aquellos conceptos “supuestamente” impugnados. ¿Pero no representa un empobrecimiento del pensamiento humano la inversión idealista que realiza esta concepción de la historia, basada en la experiencia, en las vivencias, en las motivaciones de “los sujetos”, esta vez no centrada en las clases dominantes, sino que en el “bajo pueblo”, al abandonar la investigación de sus determinaciones? Se trata claramente de un análisis mecánico. Y es que no sólo hay mecanicismo en las deformaciones del Marxismo, lo hay también en la definición misma de las diversas vertientes, como ésta, de una especie de nuevo Idealismo kantiano. Efectivamente, la categoría “pueblo”, carente de sus determinaciones materiales concretas, representa un empobrecimiento del análisis científico. Ya en su momento, y refiriéndose al método, Marx lo dejaba planteado:

“parece justo comenzar por lo real y lo concreto, por el supuesto efectivo; así, por ejemplo, en la economía, por la población que es la base y el sujeto del acto social de la producción en su conjunto. Sin embargo, si se examina con mayor atención, este se revela como falso. La población es una abstracción si de lado, por ejemplo, las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra hueca si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos últimos suponen el cambio, la división del trabajo, los precios, etc. El capital, por ejemplo, no es nada sin trabajo asalariado, sin valor, sin dinero, precios, etc. Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto, y precisando cada vez más, llegaría analíticamente a conceptos cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones [...] Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso”¹.

El callejón sin salida de la inversión idealista. El empobrecimiento que produce esta inversión idealista, le conduce a un callejón sin salida. Este callejón sin salida es la sobreposición de prejuicios idealistas y clichés sobre el Marxismo, a investigaciones que permiten avances del conocimiento historiográfico, limitándolas. La fractura total con el Marxismo, por tanto, obliga a buscar soluciones que dan la apariencia de una reconciliación, que no es tal. Una apariencia de reconciliación que se traduce en el intento de armonizar la oposición Materialismo – Idealismo, la cual recorre en sus fundamentos teóricos más generales la discusión entre corrientes historiográficas, y otras disciplinas científicas, extendiéndose a un debate entre concepciones teóricas, y políticas, y que se suele condensar en la pretensión de armonización entre las categorías estructura – sujeto, sin determinar aparentemente jerarquías entre estas categorías, o mejor, entre estos niveles de la realidad.

En la Sociología, Bourdieu dio este paso, constituyendo la categorías de *campo* y de *habitus*, sus más logradas elaboraciones en este sentido. El resultado fue el contrario:

¹ Marx, Karl, Grundrisse, p. 21.

“la atención prestada a la dimensión simbólica de las prácticas, lejos de representar una huida idealista hacia las etéreas esferas de la superestructura, constituye la condición sine qua non y no sólo en este caso, de una verdadera comprensión (que cabe calificar, si se desea, de materialista) de los fenómenos de dominación. Pero la oposición entre la infraestructura y la superestructura o entre lo económico y lo simbólico no es más que la más zafia de las oposiciones”².

¿Oposición zafia? Veamos otra de los planteos en esta misma obra:

“el mundo social es, por una parte, representación y voluntad; porque la representación que los grupos tienen de sí mismos y de los otros grupos contribuye en gran medida a hacer que los grupos sean lo que son y hagan lo que hacen (...) las categorías sociales de percepción y de representación del mundo natural o social, en las que puede fundamentarse la realidad misma de este mundo”³.

Como se puede observar, la conclusión del intento de armonizar la oposición Idealismo – Materialismo, reside en un intento de dar nueva vida a las concepciones idealistas –y en este caso, se trata de lo que podríamos llamar un solipsismo sociológico.

En la historiografía, podría ser la incursión en la Historia económica y social. El resultado es el mismo: una sobre-posición de prejuicios idealistas y clichés sobre el Marxismo a investigaciones que permiten avances del conocimiento historiográfico, limitándolas. Puede verse en varios de los trabajos. El autor de la presente tesina se refiere, por ejemplo y como dejamos mencionado más arriba, al proceso de industrialización popular. Puede extenderse incluso a una de las principales obras de esta escuela historiográfica, tal vez la principal: “Labradores, peones y proletarios”. En esta obra se describe la imposibilidad material del desarrollo, con la rápida hegemonía del Capitalismo -impuesta por las armas y por su superioridad económica-, de la “industrialización popular”, del “desarrollo independiente de los productores de base”, y sin embargo... se concluye lo contrario, se exalta una

² Bourdieu, Pierre, “El baile de los solteros”, Editorial Anagrama, p. 244.

³ Ídem, pág 249 y 253.

supuesta “empresarialidad popular” (no nos vamos a referir aquí el tributo que se rinde así a la ideología neo-liberal del empresariado). Veamos tan sólo un pasaje de esta obra:

“un minero normal estaba obligado, o bien a trabajar las minas que descubría de un modo superficial y por corto tiempo (esto es, al modo pirquinero), o bien a depender comercial y financieramente de los mercaderes-hacendados. Salvo excepciones, lo primero sólo le permitía sobrevivir, con altibajos, lo que determinaba un estancamiento de la minería como conjunto. Lo segundo, le significaba un ciclo de prosperidad inicial, seguido de una fase corta de endeudamiento y bancarrota, lo que a su vez, determinaba la expansión acumulativa de capital de los mercaderes mineros, pero no necesariamente de la minería”⁴.

El punto de vista de clase. El debate Materialismo - Idealismo se reaviva. Pero los debates y polémicas en curso en los últimos años, se superponen hasta volver a ahogarlo. Huyendo del viejo Materialismo mecanicista, en forma correcta, se definen los fundamentos teóricos del Marxismo como un Materialismo histórico y dialéctico. En forma correcta, sí, pero insuficiente. Implica, desde el punto de vista teórico, un punto de vista de clase. Y este punto de vista de clase, inherente a la concepción teórica y política del Marxismo, la cual introdujo como categoría teórica (precisamente) a la praxis del sujeto revolucionario, el proletariado, hunde sus raíces en el análisis de las relaciones de producción y fuerzas productivas. La famosa “metáfora” tantas veces impugnada de “estructura – superestructura” (que, más que “metáfora”, podríamos llamar “fórmula algebraica”) es una toma de posición en aquel debate ahora reavivado entre Materialismo e Idealismo, y que llevada hasta el final, significa también una toma de partido asumiendo el punto de vista de clase del proletariado revolucionario. En términos de investigación histórica, da origen a la categoría de formaciones económico-sociales.

El motor de la historia. El interés científico de Marx, en sus diversas investigaciones, es el de la Revolución. Por el contrario, la concepción de la naturalidad del “bajo pueblo”, de la experiencia de la subjetividad, de su memoria e identidad, constituyentes de sí mismas por sí mismas, evade esta preocupación científica, aún declamando lo contrario. Con relación a

⁴ Salazar, Gabriel, “Labradores, Peones y Proletarios”, p. 184.

esto, es Hobsbawm quién clarifica el significado profundo de la categoría de las formaciones económico-sociales:

“Marx se propone aquí establecer el mecanismo general de todos los cambios sociales: la formación de relaciones sociales de producción que corresponden a una etapa definida del desarrollo de las fuerzas materiales de producción; el desarrollo periódico de conflictos entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción; las ‘épocas de revolución social’ en las cuales las relaciones vuelven a adaptarse al nivel de las fuerzas”⁵.

Determinar así la mecánica general del cambio social permite a Marx la famosa afirmación que debe orientar la labor de la investigación historiográfica y de la acción política, y que concentra toda su concepción, planteada en el *Manifiesto Comunista*: “La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases”.

El sujeto abstracto del Idealismo, y el sujeto concreto del Marxismo. Afirmamos: proletariado revolucionario. El prejuicio anti-marxista califica inmediatamente de “esencialismo”. Es una imputación nuevamente hija del Idealismo. Al revés que la imputación rousseauiana de una naturaleza liberadora del pueblo bajo (o los ciudadanos), el carácter de sujeto revolucionario del proletariado nace del análisis concreto de una situación concreta, necesario cada vez. En este caso, de la investigación del Capitalismo como modo de producción y formación económico-social (necesario cada vez), que determina un lugar objetivo al proletariado como clase revolucionaria –determinación que motoriza el lado activo (contrario a una supuesta implicación de pasivización por la estructura) del sujeto revolucionario impelido a actuar. La negación de este resultado de la investigación, que conduce a la exaltación del pueblo, conduce también a callejones sin salida. También a soluciones que nada remedian. En el mejor de los casos, surgen marxistas que arrojan el agua sucia con el niño, y que ejecutan una impugnación de la sobre-determinación material de la acción del proletariado, la que deviene en uno mas de los sujetos que constituyen el movimiento social, el llamado “bajo pueblo”, dando paso a una concepción voluntarista y subjetivista del Marxismo, la teoría y la política –fue la vieja

⁵ Hobsbawm, Eric, “Prólogo” a “Formaciones económicas precapitalistas” de Marx, p. 8.

escuela de la lucha de clases, es la actual “moda” de la categoría del acontecimiento. Por último, conduce también a desarmar políticamente: la centralidad del proletariado como sujeto revolucionario, impele a la acción para avanzar a la alianza de clases revolucionaria, lo contrario, la liquida. La primera opción, dio origen a la categoría de hegemonía, fórmula activa que despliega en la acción la de totalidad, y que permite superar la fragmentación ideologizada del antagonismo entre un (supuesto) bajo pueblo liberado y una (supuesta) clase trabajadora que sería parte orgánica de un juego de integración con su otro antagonista, la burguesía. Hegemonía, mediación, superación vs. antagonismo, son parte de las divergencias teórico-políticas implicadas.

Definir el objeto de investigación. La revitalización de este debate, debe conducir a la definición del objeto de investigación. El autor de esta tesina realiza un rápido repaso teórico a una visión comparada de los procesos de lucha de clases de los ‘70s y los ‘80s, alentando una necesaria investigación historiográfica que está pendiente. Indica así una dirección. Hay que avanzar aún más.

Construir una corriente de historiadores marxistas. El replanteo, a veces explícito a veces no, de categorías del Marxismo impugnadas tales como el Materialismo histórico y la dialéctica, el análisis de lo concreto, de la totalidad, de las clases, la de Imperialismo y revolución, la dialéctica entre estructura y sujeto, etc, es expresivo de su actualidad y vigencia. Vigencia que está dada, por un lado, por la permanencia de los fundamentos que le dieron origen, el Capitalismo, devenido en imperialista. También, por las elaboraciones de intelectuales y dirigentes políticos marxistas que, aún a contracorriente, han mantenido en diversos campos vitales sus categorías fundamentales, con elaboraciones y debates que han contribuido al conocimiento de la realidad social y a su propio desarrollo. Perry Anderson en la disciplina historiográfica, Alex Callinicos en la discusión con la corriente pos-moderna, Peter Burger en el debate estético, Ernest Mandel en la economía, Jendrich Zeleny en la filosofía, por nombrar sólo algunas destacadas personalidades en algunos terrenos. A nivel local, como plantea el autor de la tesina, la corriente historiográfica marxista, aún con sus límites, ha producido en el pasado “una verdadera revolución historiográfica”.

Historiografía, política, realidad. Otra vez, la figura del intelectual orgánico. Es cierto, como plantea el autor de la tesina:

“la evolución que tome el desarrollo de la “Nueva Historia”, y la hegemonía de Gabriel Salazar dentro de la misma, no depende tan solo de cómo esta enfrente sus debilidades *internas*. Más importante que eso, dependerá de la evolución de la situación de la economía, la política y de la lucha de clases nacional y mundial lo que *debilitará* o *fortalecerá* (en última instancia) a esta corriente. Esta por verse, aún, si “Nueva Historia” podrá ser capaz de soportar un escenario nacional e internacional radicalmente distinto al de las décadas pasadas. Los 80 y los 90, años de derrota de la lucha de clases, del movimiento obrero y de la revolución, permitieron no solo un avance de la ideología neo-liberal, sino también el contrabando *hacia izquierda* (en este caso hacia historiadores como Salazar) de una gran variedad de postulados pos-modernos como el llamado *fin* de la clase obrera y la supuesta *caída* de las “grandes” ideologías y de los partidos. Pues bien, dependerá de si la realidad mundial y nacional plantee, o no, una recomposición de la clase obrera y de sus procesos de lucha, haciendo más posible el estallido de procesos revolucionarios *clásicos*, que la “Nueva Historia Social” se fortalezca como escuela o que se debilite. En el primer caso, deberá poder buscar las formas de revitalizar su discurso y su práctica. En el segundo, deberá soportar el enfrentamiento, en forma creciente, ¿porque no?.. de otras “Nuevas Historias”... ¿de una Nueva Historia Conservadora?, o bien, mejor que eso, que no podrá ser *más de lo mismo*... ¿de una Nueva Historia Marxista?

Esta posibilidad, y tarea planteada, será en su resultado dependiente de estos procesos sociales y políticos reales, pero la necesidad de llegar armados teóricamente y políticamente a un nuevo ascenso revolucionario de la clase obrera mundial, necesita tomar este desafío que el autor de la tesina deja planteado, de re-elaboración de una Nueva Historia Marxista y de volver a plantearse una posición como intelectuales orgánicos de la clase trabajadora.

Nicolás Miranda y Natalia Cruces,

24 de abril del 2007.

II. Presentación

Las secuelas de los años 80 y 90, décadas de derrota de la revolución, de la más completa desarticulación, desmoralización y humillación que el movimiento obrero y popular haya experimentado jamás en su historia, parecen comenzar a quedar atrás.

Las promesas del *fin de la historia* han quedado en nada. O bien, mejor dicho, se vienen trastocando en su contrario. Y es que la historia, retornando por sus fueros, *se tensa*. Producto de esa tensión, los símbolos *perpetuos, inmóviles e insolentes* del Capitalismo, las Torres Gemelas, han sido hechos añico. Producto de esa tensión, como cosechando lo que siembra, la seguidilla de mega atentados en varias de las capitales de las grandes potencias. Así también, los miles de soldados yanquis que han muerto a manos de la resistencia nacional en Irak (haciendo palpable el recuerdo de la heroica gesta de Vietnam), la verdadera lluvia de bombas que propinó Israel al Líbano destruyéndolo, la ocupación neo-colonial de Afganistán y los conflictos militares, sociales y políticos que cruzan Medio Oriente (zona *caliente* de la geopolítica mundial), son un indicativo de lo mismo. Es en este marco, de mayor turbulencia en la situación política, que una mayor *crispadura* de las relaciones internacionales (la actitud crecientemente *díscola* de Alemania, Francia, China y Rusia ante el hegemonismo norteamericano), el fortalecimiento de los Estados *bastardos* (como los de Irán, Cuba o Venezuela), y la precaria situación de la economía norteamericana, parecen apuntar en el sentido de una mayor presión a la inestabilidad y a un incipiente desorden mundial⁶.

Por el momento, sin embargo, todo aquello parece ser nada más que un *preanuncio*. Y es que aún prima la inercia de las décadas pasadas, creando un *efecto óptico* de sólida *Pax*

⁶ Acerca de la situación de la política, la economía y de la lucha de clases mundial, ver la revista *Estrategia Internacional* en www.ft.org.ar.

norteamericana y de estabilidad. Aún así, lo que queda claro y de forma cada vez más patente, es que el discurso neoliberal post-moderno y el de aquellos que planteaban una supuesta *superación* de la fase imperialista del Capitalismo por un sistema de *Imperio único*⁷, sin rivalidades y sin contradicciones inter-imperialistas, parecen quedar, tan solo algunos años después de su elaboración (demostrando con ello su inutilidad para dar cuenta de los profundos procesos de la historia contemporánea) inevitablemente añejos.

Más importante que todo lo anterior, la clase obrera parece comenzar, muy lentamente pero de manera sostenida, a salir de su letargo. Su importante protagonismo, junto al movimiento estudiantil y popular francés, en las vigorosas jornadas de protesta en contra del proyecto del “Contrato Primer Empleo”, haciendo palpable que la lucha de clases *nunca murió*, ha sido una de las muestras más evidentes de aquello. Igualmente, su relevante papel en una serie de importantes procesos de lucha en otros puntos de Europa como en la huelga de la FIAT (que hace algunos años convocó a millones de personas en las calles de Roma), o el que jugó en las movilizaciones de los portuarios en España, son otros ejemplos de lo anterior. Estos ponen de manifiesto, y de forma creciente, que la clase obrera *no había dejado de existir como sujeto histórico de cambio*, como nos repitió hasta el cansancio la intelectualidad burguesa, sino que estaba tan solo terriblemente derrotada. Pero que se fortalece, en una serie de países, siendo protagonista de una lenta pero decidida recomposición de sus organizaciones y de la lucha de clases a nivel internacional. Y es que el Capitalismo ya tuvo, ni siquiera su segunda, sino que su tercera y cuarta oportunidad (derrotando a los ascensos revolucionarios anteriores) para hacer algo *relativamente coherente* con los destinos de la humanidad, no haciendo más que lo que podía, porque le es inherente: la profundización de la explotación, la opresión y la miseria a escala planetaria, esta vez (desde la década de los 80) *en clave* neoliberal.

Es América Latina, sobre todo, una de las regiones en que la lucha de clases se comienza a desplegar más dinámicamente. La “izquierdización” de la superestructura política, que en las décadas pasadas se caracterizó por el llamado *consenso de Washington* (es decir, por la

⁷ Acerca de una polémica teórica con los postulados de Negri, Hardt, Holloway y con el Autonomismo, ver la revista *Lucha de Clases* en www.ips.org.ar.

existencia de gobiernos totalmente adaptados a las políticas neoliberales que desplegaba Estados Unidos en la región), no hace sino expresar, distorsionadamente (ya que ninguno de aquellos gobiernos *de izquierda*⁸ representan una verdadera opción política para las necesidades históricas de los sectores obreros y populares), una serie de profundas tendencias de recomposición y fortalecimiento de la lucha de la clase obrera y del movimiento popular en su conjunto. La caída de gobiernos *democráticos*, producto del embate de las masas, los estallidos populares, y el surgimiento de experiencias y formas de doble poder obrero y popular (hace poco la *Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca*, en México, o previamente, al calor de las jornadas revolucionarias en Bolivia, la *Federación de Juntas de Vecinos* en “El Alto”), son un ejemplo de aquello. Es en este contexto que el movimiento obrero latinoamericano, tan alicaído en décadas pasadas, comienza a ejercer un nuevo protagonismo. Aquello, en el importante proceso revolucionario que comienza a desarrollarse en Bolivia, o en los procesos de lucha de clases en Venezuela, Brasil o Argentina (donde se desarrolla, entre otros, el impresionante fenómeno del control obrero de la producción en la fábrica Zanon⁹). América Latina parece volver a *oler*, en algunas regiones, a Revolución.

En Chile, en el marco de una situación económica que se mantiene indecisa y de un mayor debilitamiento de la “Concertación”¹⁰ (que es el verdadero pilar de la estabilidad política de la democracia para ricos imperante), comienza también a manifestarse una embrionaria recomposición de la lucha de clases. Las importantes huelgas obreras en varios sectores estratégicos de la producción (en la minería del cobre, en la industria del salmón y en los puertos), la gran lucha del movimiento secundario y la que sostiene el movimiento poblacional con motivo de su justa reivindicación a una vivienda digna, comienzan a adquirir una mayor influencia, aunque escasa aún, sobre el conjunto de la situación política.

Todo aquello, la situación internacional, de manera más solapada, y una mayor actividad de la lucha de clases en Chile, como también un incipiente proceso de polarización social (del

⁸ Acerca de una polémica con el programa de Chávez, Evo Morales y con otros exponentes del neonacionalismo burgués *de manos vacías* y del reformismo *light* actual, ver la página www.pts.org.ar.

⁹ Ver la página de los obreros de Zanon en www.obrerosdezanon.org.ar.

¹⁰ Acerca de la situación política nacional, ver el periódico de “Clase Contra Clase” en www.clasecontraclase.cl.

cual el surgimiento de grupos de extrema derecha es un ejemplo), comienza a filtrarse por entre las rendijas de la *esfera*, tan postmoderna en los 90, de la intelectualidad en Chile. Recientemente, una mayor crítica a la obra del historiador Gabriel Salazar¹¹, que se ha convertido en uno de los más importantes teóricos, *a dos bandas*, tanto del discurso populista de izquierda como del ciudadano democrático *radical*, parece indicar una incipiente politización (tanto por derecha como por izquierda) de la *Academia* en Chile.

La disciplina historiográfica, como en el pasado, parece ser un sector de la intelectualidad influenciado por los procesos de politización que comienza a desplegar la situación nacional de conjunto (proceso que se manifiesta, aún, de manera preparatoria). La crítica del historiador Sergio Grez Toso a la obra de Gabriel Salazar *Labradores, Peones y Proletarios*, la que recibió también Salazar en el último encuentro de historiadores, realizado en la casa central de la Universidad de Chile a fines del 2006 (de parte del mismo Grez y de otros historiadores como Igor Goicovic), la respuesta de dicho historiador a Tomás Moulian y a otros intelectuales en el nuevo prefacio de su libro *Violencia política popular*, parecen indicar un fenómeno naciendo sintomático.

Es en esta situación, de incipiente politización de la intelectualidad y la Academia, la cual se soporta (a su vez) en un proceso de mayor reflexión política en sectores más amplios de la sociedad (por ejemplo, en el movimiento estudiantil y, muy lentamente aún, en el movimiento obrero y popular), que la presente tesina, respetando las formalidades académicas del caso, se plantea en un sentido fundamentalmente político. Y no creemos que este *mal*, o que sea romper con el *rigor académico*. Al contrario, compartimos con Gabriel Salazar, con la corriente de la “Nueva Historia” y con la escuela historiográfica marxista anterior, la necesidad de poner el conocimiento científico al servicio de la transformación social. En ese sentido, una orientación política como la que tiene este trabajo, de fondo, no debería afectar al mismo. Aquello, entre otras cosas, porque la disciplina historiográfica en Chile no es ajena, por ejemplo en el caso de historiadores como Luis Vitale, Hernán Ramírez Necochea o Cesar Jobet, o al mismo Gabriel Salazar, a

¹¹ Para una discusión inicial con Salazar y la “Nueva Historia” desde el Marxismo clásico, ver los números 8 y 9 de la revista universitaria de “Las Armas de la Crítica” en www.armasdelacritica.cl.

la búsqueda de una fusión entre el ámbito propiamente científico y el de la intervención política.

Efectivamente, lo que hay de fondo, en la discusión que queremos hacer con Gabriel Salazar, y desde ahí con el conjunto de la corriente historiográfica de la “Nueva Historia Social”, y así lo entendemos, es un debate de estrategias políticas. Porque sí, pensamos que él también, como los partidos que rechaza, propone una *estrategia*, un *programa político* (aunque de carácter eminentemente académico). Discutiendo algunos presupuestos epistemológicos, teóricos e historiográficos de la obra y del “programa” de este autor, hemos pretendido discutir (además) en contra de algunas de las bases de una estrategia política determinada: el Populismo y el Autonomismo. Expresiones *organizadas* (¿partidos?) de aquellas estrategias en Chile son, por mencionar algunas, los “Grupos de Acción Popular” (GAP), de carácter populista, o la “SurDa” y el “Frente de Estudiantes Libertarios” (FEL), de carácter autonomista.

Más importante que la reflexión teórico-historiográfica, que también está presente de manera central en este trabajo, lo que se pretende es (como hemos dicho) una discusión de carácter político. La estrategia de la conciliación de clases, vía *consenso cognoscitivo* de la “Ciencia popular”, por un lado, la política de la independencia de clases y la autoorganización obrera y popular, por otro. La política de la humanización... del Capitalismo, vía construcción de un *contrapoder* y una *democracia radical* “a lo Rousseau”... en los marcos del Capitalismo, por un lado, la política de la revolución obrera y socialista, por otro. Es importante decir, además, que no entendemos el debate como un mero *choque de ideas*. Las ideas, sobre todo las políticas, no existen *en el aire*, sino que se van haciendo carne, en tanto experiencia social, en instituciones y organizaciones (como las que mencionábamos más arriba, por ejemplo). Justamente, las ideas de Gabriel Salazar, y las de la “Nueva Historia”, nutren a aquellas concepciones y organizaciones políticas para quienes la clase obrera ha dejado de ser un elemento social y político de carácter estratégico para el cambio revolucionario. Para aquellas, la clase obrera (la que, tan solo como dato, es la que en Chile permite el funcionamiento las minas del cobre, de los puertos, de la importante industria del salmón, de la agroindustria, de los servicios) se ha convertido en una *referencia* del pasado. Así mismo, las ideas de Salazar, y las de su corriente

historiográfica, nutren a todas aquellas organizaciones que *desechan*, con la pluma, la existencia y la necesidad de los partidos obreros revolucionarios en la historia (pasada, presente y futura). Para ellos, los partidos políticos (esos mismos, patronales, que hoy gobiernan los destinos de Chile; esos mismos, obreros y populares, que en cada uno de los procesos revolucionarios han tendido a expresar y a organizar a los sectores más avanzados del movimiento popular en su conjunto), han pasado a ser, desde la visión de la “Nueva Historia”, *una molestia, una carga*, si en realidad nunca lo fueron. Finalmente, las ideas de Salazar y las de su escuela, son alimento de todas aquellas organizaciones que estiman que la rica experiencia de los procesos revolucionarios del pasado; la toma de fábricas y el control obrero de la producción, la constitución de organismos de doble poder (Soviets en la Rusia de 1917, Cordones Industriales en el Chile de 1973), son algo así como, ¡asumiendo el discurso de la post-modernidad!, nada más que *expresiones históricas inherentes a un modo de acumulación capitalista pasado*. Y que debe ser reemplazada, por eso, por la profundización de la *democracia ciudadana radical* (burguesa) y por el culto al movimiento espontáneo del *pueblo*.

Es contra esas ideas, que alimentan a esas organizaciones y a esos programas políticos, que encontramos justo hacer chocar estas *otras* ideas, buscando colaborar con la re-actualización de esos *otros* programas; los de la lucha de clases, el Marxismo revolucionario y el partido obrero, que esperamos puedan servir de alimento a esos *otras* organizaciones: las organizaciones marxistas, leninistas, trotskystas. Además, que puedan servir también en el sentido de la discusión de la necesidad de una nueva historiografía marxista clásica en Chile, una que apueste a la construcción de una intelectualidad orgánica al servicio de la clase obrera y de la revolución socialista.

III. Introducción

El presente trabajo de investigación ha sido denominado “Gabriel Salazar y la Nueva Historia. Elementos para una polémica desde el Marxismo clásico (Exposición y Debate)”. Esta tesina intentará, a partir de un balance crítico de algunos aspectos de la obra de Gabriel Salazar, elaborar una polémica hacia el conjunto de la escuela historiográfica de la que él es el primer exponente. Polemizando con Gabriel Salazar, el *corazón* de la “Nueva Historia Social”, polemizaremos con el *cuerpo* de la misma. O bien, por lo menos, con algunos de sus más importantes basamentos. Esto no solo porque dicho historiador ha sido el principal sistematizador de las bases teóricas e historiográficas de aquella corriente, sino porque (sin duda) ha sido también el más *militante* y el más reconocido de la misma.

Se debe constatar, desde ya y teniendo en cuenta el carácter en gran medida heterogéneo de esta Escuela y las múltiples discusiones que la han cruzado y que parecen (nuevamente) comenzar a resurgir en su seno, que identificamos por escuela historiográfica de la “Nueva Historia”, sobre todo, a su núcleo fundacional. Es decir, al grupo de historiadores que han venido desarrollando los distintos campos teóricos y de investigación característicos a esta corriente, y cuyo núcleo central lo forman sus grupos fundadores (el grupo de historiadores chilenos que en Inglaterra editó la revista *Nueva Historia*; compuesto por Leonardo León, Luis Ortega y Gabriel Salazar, y los grupos “ECO” y el “Encuentro de historiadores jóvenes”; en los cuales destacó la participación de Mario Garcés y de María Angélica Illanes). Agregamos a este grupo fundacional, por la importancia que han tenido en el desarrollo de esta corriente, a Julio Pinto y a Luis Alberto Romero. Así mismo, entendemos por “Nueva Historia” al grupo de historiadores que formados en los últimos años en la tradición teórica e historiográfica de los investigadores antes mencionados, han venido desplegando su labor investigativa dentro de los marcos más característicos de esta escuela (y de entre los que se pueden mencionar, entre varios y solo por mencionar algunos, a los historiadores jóvenes que colaboraron en

la elaboración de los cinco tomos de *Historia Contemporánea de Chile*¹², y a algunos investigadores como Pablo Artaza, Azún Candina y Alejandra Araya). Finalmente, identificamos a “Nueva Historia” con el amplio espectro de nuevos historiadores y profesores, formados en los últimos años, que vienen considerándose como simpatizantes de dicha escuela. Estos últimos, además, vienen elaborando una serie de tesinas, investigaciones académicas y publicaciones que pueden considerarse como afines a aquella corriente historiográfica.

Debemos decir, sin embargo, que las fronteras de la “Nueva Historia” (los marcos a partir de los cuales un historiador o una investigación se pueden considerar parte o no de esta corriente) se hacen muchas veces difusas. Los diversos posicionamientos epistemológicos, teóricos y políticos, ante un espectro variado de problemáticas, suelen ser usuales entre los historiadores que forman parte de la “Nueva Historia” o que simpatizan con ella. Sin embargo, muchas veces, aquellas diferencias constituyen tan solo una variante, más o menos acusada, de un mismo enfoque, compartiendo en realidad una matriz teórica e historiográfica común (la cual, generalmente, se identifica con algunas opciones epistemológicas básicas; por ejemplo, la centralidad del sujeto social en el análisis historiográfico, la crítica teórica del Estructuralismo, la utilización de nuevas metodologías del quehacer historiográfico como la historia oral, etc.). Hemos denominado a aquella matriz común como el *núcleo duro* del acervo teórico e historiográfico de esta Escuela. Y hemos identificado, en Gabriel Salazar, al principal exponente de aquel.

Ahora bien, existe una serie de otros historiadores como Sergio Grez, Jorge Rojas y (en los últimos años) Igor Goicovic, que si bien han sido identificados como miembros de esta escuela, han desarrollado una labor investigativa que por sus objetivos y problemáticas específicas han tendido a polemizar con algunos aspectos centrales de la elaboración teórica e historiográfica de la “Nueva Historia”. De hecho, la crítica que realizó Sergio Grez al libro *Labradores, Peones y Proletarios*¹³ en su artículo “Escribir la Historia de los

¹² Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de la Historia de Chile*, Editorial LOM, Santiago, 2000.

¹³ Gabriel Salazar, *Labradores, Peones y Proletarios. Formación y Crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, SUR Ediciones, Santiago, 1985 (Ediciones LOM, 2000).

sectores populares. ¿Con o sin la política incluida?”¹⁴, cuestiona (precisamente) algunos de los enfoques característicos de esta escuela en el campo de la historia social. Dicho artículo, por ejemplo, polemiza en contra de la concepción de “política” que maneja Gabriel Salazar en aquella obra. Así también, polemiza con la noción de “historia desde abajo” como objetivo de la investigación historiográfica, haciendo hincapié en la necesidad de una visión totalizadora del proceso histórico. Finalmente, el contenido de la obra historiográfica de este historiador se centra, más que en lo “específicamente social”, en el estudio de las organizaciones, los partidos y en la evolución política de los sectores populares, en un tipo de enfoque que podría denominarse como “Nueva Historia Política”. Este enfoque, entre otras cosas, se plantearía integrar, y no excluir, la dimensión social y económica en el análisis político (tal y como lo hace, entre otras partes, en su definición de la categoría de “Liberalismo-popular”, en su obra *De la “Regeneración del Pueblo” a la Huelga General*¹⁵). Esto último, a diferencia del enfoque característico que adopta una porción importante de historiadores de la “Nueva Historia”, más proclives a un análisis político de corte subjetivista y culturalista. Igualmente, tanto Jorge Rojas, en su artículo “Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones”¹⁶, como Igor Goicovic; por ejemplo, en las últimas Jornadas de Historia Social realizadas en la Casa Central de la Universidad de Chile (a fines de septiembre de 2006), han tendido a desarrollar una importante crítica hacia algunos de los aspectos más característicos de “Nueva Historia” como corriente historiográfica. De ahí que no consideremos a dichos historiadores (por estos y otros motivos) como miembros de lo que se denomina comúnmente como escuela historiográfica de la “Nueva Historia Social”, sino que los identifiquemos como historiadores que estarían desarrollando otros enfoques teóricos y otras problemáticas historiográficas, que pueden o no acercarse a los de aquella escuela, pero que tienden a polemizar con ella en algunas cuestiones centrales.

Identificando a “Nueva Historia” con el grupo de historiadores que hemos mencionado

¹⁴ Sergio Grez Toso, “Escribir la Historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, Siglo XIX)”. En Revista *Armas de la Crítica*, N°8, Editorial Armas de la Crítica, Santiago, primavera del 2006.

¹⁵ Sergio Grez Toso, *De la Regeneración del Pueblo” a la Huelga General. Génesis y Evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, DIBAM –RIL Editores, Santiago, 1998.

¹⁶ Jorge Rojas, “Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones”, en *Revista de Economía y Trabajo*, número 10, PET, Santiago, 2000.

anteriormente, y sobre la base del estudio del proceso de gestación, nacimiento y consolidación de aquella corriente (tema que será tratado en una serie de capítulos), es que el presente trabajo, en primer lugar, intentará exponer algunos de los principales aspectos teóricos e historiográficos que la caracterizan. Lo anterior, como hemos dicho, desde la perspectiva de un balance crítico de la obra de Gabriel Salazar, su principal exponente. Será a partir de la elaboración de dicho balance, el cual deberá dar cuenta (desde una perspectiva marxista) de algunos de los aportes y deficiencias que se encuentran en su obra, que esta tesina se planteará en el sentido de un debate polémico con varios de los presupuestos más característicos de la corriente historiográfica que aquel representa.

Por otro lado, el objetivo de lo anterior tendrá como eje central la defensa de algunas categorías centrales del cuerpo teórico y político del Marxismo clásico en el análisis historiográfico. La comparación polémica de estas categorías, en una sección de debate teórico y otro de debate historiográfico, con algunas que son propias de la “Nueva Historia Social”, pretenderá constatar la superioridad del Materialismo histórico como método del análisis historiográfico. Así también, demostrar que la concepción de *praxis* política que manejan Salazar y la “Nueva Historia”, y que sintetizan en su propuesta de *Ciencia popular*, se haya muy por detrás de la concepción del Marxismo como ciencia *orgánica* de la clase obrera y de la revolución. Igualmente, muy inferior a la teoría marxista del intelectual orgánico y a la teoría leninista de partido revolucionario.

Finalmente, los objetivos anteriores (de carácter teórico e historiográfico) se supeditan a los objetivos políticos, más generales, que se han mencionado ya en la presentación del presente trabajo.

Miguel Fuentes M.
(casilla2009@hotmail.com)